

“No tengáis miedo de convertirlos en santos. Dios te ofrece una oportunidad favorable cada día”

“¡Madre, voy a convertirme en santo!”

En 1749 llegó a Muro Lucano una misión de los Padres Redentoristas liderada por el padre Paolo Cafaro. Gerardo está fascinado por ello. La madre, al marcharse los misioneros y percibiendo las intenciones de su hijo, lo encierra en su habitación, pero él se escapa. Dejó una nota que decía: “madre, perdóname. ¡Voy a convertirme en santo!”. Se bajó de la ventana utilizando una sábana usada como cuerda. Gerardo pidió ser admitido en la Congregación, pero el padre, al verlo frágil y demacrado, lo consideró inadecuado; sin embargo, ante su obstinación, lo envió a los redentoristas en la comunidad de Deliceto. Allí da prueba de su santidad trabajando duro, dedicándose a la oración, atendiendo a los menos favorecidos y a los enfermos. En 1754, en Nápoles, conoció y animó a los pacientes de enfermedad mental y por eso le llamaban “o pazzariello”.

Palabra de Dios

“Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz. Buscad lo que agrada al Señor.” Ef 5,9-10

Palabra clave: Discernimiento

¿Qué me está pidiendo Dios, en este momento preciso de mi vida?